



INAUGURACIÓN IV JORNADAS DE AGROECOLOGÍA ANTONIO BELLO

JUEVES, 19 DE ABRIL. 16.00 HORAS. FUNDACIÓ CAIXA RURAL VILA-REAL

Vicepresidenta consellera de Igualdad y Políticas Inclusivas de la Generalitat, Valenciana, Mónica Oltra; presidente de la Fundación Instituto de Agricultura Ecológica y Sostenible, José Luis Porcuna; concejal de Agricultura, Medio Ambiente y Cambio Climático, Josep Pasqual Sancho; presidente de la Fundación Caixa Rural Vila-real, Enric Portalés; autoridades, representantes de la Universidad de La Laguna, Universitat Politècnica de València, Universitat Jaume I, conferenciantes y asistentes.

Muy buenas tardes a todos.

La agricultura es parte de lo que somos. Es economía, es historia, tradición, cultura, identidad. Es también desarrollo urbano, es innovación, investigación y es, o debe ser, sobre todo, futuro. A todos los que estamos hoy aquí nos une este mismo convencimiento: que la agricultura es pasado, es presente y será futuro. Pero, para ello, es fundamental abordar la producción agrícola como lo que es: una disciplina profesional, con una sólida base técnica y científica, y bajo criterios de sostenibilidad, que son, en definitiva, parte intrínseca de la propia práctica agrícola.

Estas IV Jornadas de Agroecología Antonio Bello se enmarcan perfectamente en estos objetivos. Un ejemplo de colaboración institucional, con universidades, grupos de investigación, cooperativas y profesionales de la agricultura que, durante dos días, nos van a permitir poner en común el trabajo de los últimos años y



las perspectivas en ámbitos tan diversos como la citricultura, la economía social del medio rural, innovaciones para el control de plagas o experiencias singulares que ponen de manifiesto las potencialidades de la agroecología como disciplina científica.

Agricultura y ecología. Parece casi un pleonasma, una redundancia. Porque, ¿qué ha habido más ecológico, más sostenible, a lo largo de la historia de la humanidad que el aprovechamiento de los recursos naturales para garantizar el desarrollo de los pueblos? Y, sin embargo, el devenir del progreso mal entendido, el abuso de los recursos, la sobreexplotación, la industrialización y la precarización de los procesos de producción agraria nos llevan a tener que plantearnos cómo conjugar dos términos que, a priori, deberían ser indisolubles. Y es ahí donde entra en acción la Agroecología. Una disciplina relativamente nueva, pero con importantes avances en su haber y destacados referentes, a algunos de los cuales tendremos la oportunidad de escuchar hoy y mañana en Vila-real para seguir aprendiendo de ellos.

Que nuestra ciudad sea la sede de un evento de esta envergadura es, para nosotros, un auténtico orgullo. En dos días, vamos a poder conjugar valores por los que hemos venido apostando muy fuerte en los últimos años. Valores en los que reside la viabilidad de toda sociedad moderna: la innovación, que no es sino ofrecer nuevas soluciones a los nuevos retos que nos presenta la vida; la generación de conocimiento y su transferencia a través de jornadas y seminarios de todo tipo; la formación en todas las etapas y ámbitos de la vida; o la preocupación por la salud, por cuidarnos y



cuidar de los nuestros, como mejor medicina para la calidad de vida. Estos valores quedan plasmados en nuestras cuatro grandes marcas de ciudad: de la Ciencia y la Innovación, de la Salud y el Deporte, de Congresos, Festivales y Eventos, y Ciudad Educadora.

Formarse, cuidar el entorno, generar conocimiento y transmitirlo, innovar. Todo eso lo encontramos en el programa de las IV Jornadas Antonio Bello, aplicado, además, a un ámbito que sentimos particularmente propio como es la agricultura, en este caso la agroecología. Por eso quiero agradecer especialmente al personal técnico de la Concejalía de Agricultura, Medio Ambiente y Cambio Climático, Blanca Salas y Elena Mezquita, al concejal del área, Josep Pasqual Sancho, y a todo el comité organizador y científico que ha hecho posible que Vila-real sea estos días el epicentro nacional de los últimos avances en esta disciplina: las universidades de Alicante, Politécnica, UJI y La Laguna, la Fundación IAES, el Instituto Canario de Investigaciones Agrarias y la Generalitat Valenciana.

Cuando se pone tanto cariño y se unen tantos esfuerzos y sensibilidades diferentes en un objetivo común, el resultado no puede ser más que satisfactorio. Estoy seguro que lo podremos comprobar en las conferencias, seminarios, exposiciones o visitas programadas para estos días.

Pero permítanme que vaya un poco más allá del resultado de estas jornadas. Siempre he sido un firme defensor de la colaboración institucional, entre administraciones, con la universidad y entre los ámbitos público y privado. Las administraciones públicas, en



particular aquellas más cercanas a los ciudadanos que son los ayuntamientos, la mayor parte de las veces sin competencias efectivas en estas áreas, tenemos la obligación de canalizar la energía de la sociedad y de los sectores profesionales, asistirles y apoyarles. Haciendo uso de un símil muy al caso en este contexto, debemos preparar la tierra para que la semilla que plantan germine y dé sus frutos. Porque la cosecha que recogerán de esa siembra no revertirá sólo en ellos, sino en beneficio del conjunto de la sociedad.

Este es uno de los objetivos que nos marcamos con la organización de estas jornadas: ayudar a preparar la tierra para que nuestros agricultores puedan seguir plantando sus semillas en el proyecto de futuro que representa la agroecología.

En estas jornadas podremos conocer mejor, además, algunos de los proyectos en los que el Ayuntamiento de Vila-real ya está trabajando en este ámbito. El proyecto piloto de implantación de micorrizas en cítricos para mejorar su resistencia a plagas, en el que se ha venido trabajando más de un año, la próxima adhesión al Pacto estatal por la soberanía alimentaria o el proyecto de confusión sexual para el tratamiento de plagas en el que también estamos colaborando son algunos ejemplos de los pasos que se están dando en los últimos años en Vila-real para preparar la tierra para el futuro.

Nuestra ciudad, esta comarca, ha sido históricamente una tierra fértil. Una tierra de agricultores emprendedores que han sabido siempre reinventarse y hacer frente a las adversidades. Muchos de



los que estáis aquí hoy sabéis bien cuáles pueden ser las consecuencias de la climatología en el campo. En Vila-real, las heladas de los años 1946 y 1956 y la pérdida de las cosechas de cítricos, llevaron a muchos de nuestros agricultores a iniciar el cultivo de judías, que derivó en la creación de un mercado propio único en la provincia. De aquella misma crisis agraria surgieron las primeras industrias cerámicas que cambiaron para siempre el paisaje de nuestro campo.

Pero industria y agricultura deben aprender a convivir. No podemos negar que, hoy en día, la agricultura tradicional vive también una crisis importante. Los precios en campo, el abandono de la tierra, la competencia de otros mercados, los costes de producción o las dificultades del relevo generacional, son retos a los que hay que hacer frente de manera urgente con el mismo ánimo con el que nuestros antepasados diversificaron la economía cuando vieron sus cosechas amenazadas: el de emprender nuevos caminos, sumando esfuerzos entre todos, y preparar la tierra en la que disciplinas como la agroecología puedan dar los mejores frutos.

Les animo a seguir trabajando con este objetivo común. Y estoy seguro que estas jornadas que hoy inauguramos serán muy provechosas para conseguirlo.

Muchas gracias por su atención y bienvenidos a las IV Jornadas de Agroecología Antonio Bello. Bienvenidos y bienvenidas a Vila-real